



# De cómo un ministro se convirtió en prisionero

A.M.  
El ministro de Minería estaba en una modesta casa de La Florida. Ahí lo llamaron por teléfono y le dijeron de la existencia del bando 19: entre varios nombres figuraba Sergio Bitar (sic) Chandra, que debía presentarse en el Ministerio de Defensa voluntariamente y el plazo prescriptor era el día 13 de septiembre de 1973.

De no hacerlo se colocaba "al margen de la ley" por la "Junta de Gobierno" y el ministro de Minería, un ingeniero civil de 33 años, master en París y Harvard, razonó: "No habiendo nada de que arrepentirse, nada había que temer".

## Prisionero de guerra

Catorce años después de haber pasado a dicho esa frase, Sergio Bitar la publicó en el libro *Isla 10*.

Ahí relata un poco más de un año de martirio: isla Dawson, Puchuncaví, Kingoer, la libertad vigilada en Santiago y el posterior exilio. Es la historia de cómo un ministro de Minería se convirtió en prisionero de guerra.

—¿Alguien me hubiera dicho lo que yo iba a vivir, habría dicho: "No lo soporto, me quiere, me destruye". Pero uno no se conoce a sí mismo mientras no vive lo que tiene que vivir. El individuo tiene mecanismos físicos y psicológicos de desconexión y resistencia muy superiores a lo que uno cree capaz de soportar. El soporte moral de la ansiedad y una causa común fundamental para aguantar.

Ahí, en una isla perdida y helada del sur chileno, en unas barracónes improvisados cazados por alambres de púa, con un fiadorío para llevar y rodillos por molinos armados y ametrallados, estuvimos juntos durante medio año varias decenas de personas que colaboraron estrechamente con el Presidente Salvador Allende.

Ministros (Jose Tola, Claudio Almeyda, Fernando Flores, Orlando Castroariz, Edgardo Enriquez, Arturo Jirón, Luis Manrí, smadones (Luis Corvalán, Aniceto Rodríguez, Hugo Miranda, Erick Schmidt, Amelmo Nalez) y diputados (Camilo Salvo, José Calderón), Héctor Olivares).

Un vocero, un intendente de Santiago, el gerente de la Foz Chilena de la Beneficencia, el director de Investigaciones, el presidente del Banco Central. También alcaldes, regidores y un estudiante de Derecho (Osvaldo Puelin H.).

## "Señores ministros"

Todo partió en la Escuela Militar de Santiago.

Hasta ahí llegó Bitar, después de presentarse en el Ministerio de Defensa. El grupo que iba a vivir en isla Dawson esperaba alguna noticia y apareció Gonzalo Prieto, recién nombrado ministro de Justicia. Dio el pésame por la muerte de Salvador Allende, el trazo que le otorgó a los prisioneros fue de "señor ministro", y dijo que "he venido por cuenta propia, porque esta tarde tenemos la primera reunión de gabinete".

Los recogió un bus militar y los hicieron tenderse en el piso. Del aeropuerto de Cerillos partieron a Punta Arenas. Ahí los

El 13 septiembre de 1973, Sergio Bitar, ministro de Minería de la Unidad Popular, acudió al Ministerio de Defensa y se presentó voluntariamente obedeciendo el orden del bando 19. Lo hizo porque "no habiendo nada de que arrepentirse, nada había que temer". Después de casi quince años, publicó el recuerdo de sus días de prisionero en "Isla 10".

empujaron y los metieron en dos vehículos blindados. Viajaron en una baranca, caminaron kilómetros y llegaron a su destino. En ese lugar ya no existía "el señor ministro": eran prisioneros de guerra.

—¿Ahí, que ustedes querían destruir el país, desgraciados?— les decían los guardias, los empujaban y saltaban los botones de camisas y chaquetas. Un disparo surgió, la bala rebotó y se alojó en la mano de Daniel Vergara, subsecretario del Interior. En isla Dawson, sin anestesia, le cosieron y curaron malamente la herida; a los días iba al hospital de Punta Arenas.

## Se murió un músico

En total pasaron por el campo de prisioneros 45 personas; cuando llegó Sergio Bitar eran 32. Vivieron en una barraca de 40 metros cuadrados, con literas de dos pisos y cercados por alambres de púa.

Empesé el trabajo forzado — cargar sacos con armas mojadas, instalar postes—, los castigos y la convivencia en difíciles condiciones. Un día apareció la bandera chilena a media asta.

—No sé, parece que murió un músico conocido — les explicó "Caballo loco", uno de los infantes de marina que hacía de carcelero.

—¿Un músico? — preguntaron.  
—Neruda parece que se llama.

Dividieron la barraca con nombres de humor anodinos: "Yaguas", "Biberón", "Yaldía", los sábados preparaban el "pasticho" (huevos, cebollas, pedruzcos de carne y huevos sobrantes) y Orlando Letelier, que había logrado una guitarra, cantaba "boleros, tangos y canciones mexicanas que recordamos para siempre", escribía Sergio Bitar.

—¿Cuándo escribió el libro?

—En 1973. Lo dije a una grabadora cuando estaba en la Universidad de Harvard. Mi esposa Kenny lo transcribió y ahí quedó archivado durante años. Lo terminé y fue una terapia psicológica, creía que debía transcribir algo obligadamente y no quería quedarme con esa frustración.

—¿Cuándo lo volvió a leer?

—Después de diez años. Pensaba que era otra persona la que

le había escrito; había pedazos que no recordaba. Sentía que no era mi vida, sino la de otro.

—¿Cambió algo?

—Se mantiene el orden exacto, pero hay cambios de lenguaje. El tono en 1973 era mucho más apasionado. Las palabras que usaba y el tipo de conjugación de hacer que ahora no uso ya no uso ahora. Hablamos menos de la burguesía, el proletariado y cosas de esas.

—Hay un episodio donde aparece Lucía Santa Cruz acompañando a un periodista que los visita.

—Yo la conocí allá y me impactó su reacción. La vi muy afectada. Era un día lluvioso y oscuro, con barracas miserables y gente enferma tirada en las camas. Para cualquier chileno normal era chocante. Ella empezó a sollozar y tuvo problemas para traducir al inglés. Cuando llegó a Santiago habló con nuestras esposas para darle noticias sueltas.

—Un poco antes de partir al exilio, llega el ministro de Hacienda Jorge Cauas a su casa de Santiago. Usted dice que el ministro quiso darle la mano y preguntarle: "¿Te tratan mal? ¿Que te ha pasado realmente?". ¿No ha conversado con él sobre ese episodio?

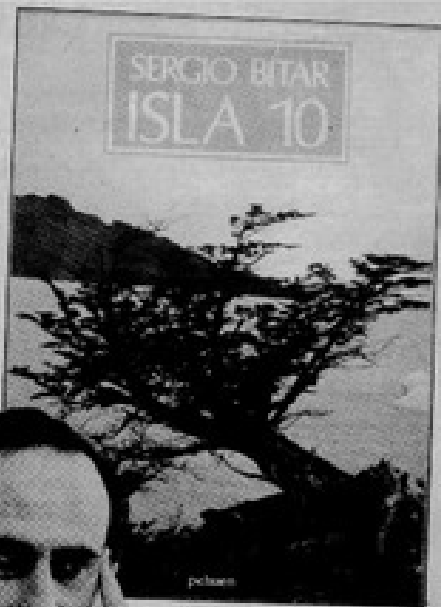
—Con Jorge Cauas éramos muy amigos. Era mi compadre, porque es padrino de una hija mía. Pero desde ese momento no hemos tenido ocasión de vernos ni de conversar.

—¿Y se ha vuelto a ver con el grupo de isla Dawson?

—Nos hemos reunido en mi casa. Hay muertos, exiliados y en Santiago somos catorce. Preservamos un alto grado de hermandad, a pesar de que las circunstancias políticas actuales nos llevan a estar en posiciones distintas. Pero hay algo que valoramos en Dawson: nada puede justificar una división como la que vivimos en el período de la Unidad Popular, y como la que estamos viviendo en este momento.

—¿Cuál es la actitud del grupo de Dawson?

—Destacar los valores y las relaciones humanas, por sobre las diferencias políticas.



Arica, la portada del libro que publicó Puchuncaví en su edición de los testimonios. A la izquierda, Sergio Bitar.



Arriba, la portada del libro que publicó Puchuncaví en su edición de los testimonios. A la izquierda, Sergio Bitar.

lo había escrito; había pedazos que no recordaba. Sentía que no era mi vida, sino la de otro.

—¿Cambió algo?

—Se mantiene el orden exacto, pero hay cambios de lenguaje. El tono en 1973 era mucho más apasionado. Las palabras que usaba y el tipo de conjugación de hacer que ahora no uso ya no uso ahora. Hablamos menos de la burguesía, el proletariado y cosas de esas.

—Hay un episodio donde aparece Lucía Santa Cruz acompañando a un periodista que los visita.

—Yo la conocí allá y me impactó su reacción. La vi muy afectada. Era un día lluvioso y oscuro, con barracas miserables y gente enferma tirada en las camas. Para cualquier chileno normal era chocante. Ella empezó a sollozar y tuvo problemas para traducir al inglés. Cuando llegó a Santiago habló con nuestras esposas para darle noticias sueltas.

—Un poco antes de partir al exilio, llega el ministro de Hacienda Jorge Cauas a su casa de Santiago. Usted dice que el ministro quiso darle la mano y preguntarle: "¿Te tratan mal? ¿Que te ha pasado realmente?". ¿No ha conversado con él sobre ese episodio?

—Con Jorge Cauas éramos muy amigos. Era mi compadre, porque es padrino de una hija mía. Pero desde ese momento no hemos tenido ocasión de vernos ni de conversar.

—¿Y se ha vuelto a ver con el grupo de isla Dawson?

—Nos hemos reunido en mi casa. Hay muertos, exiliados y en Santiago somos catorce. Preservamos un alto grado de hermandad, a pesar de que las circunstancias políticas actuales nos llevan a estar en posiciones distintas. Pero hay algo que valoramos en Dawson: nada puede justificar una división como la que vivimos en el período de la Unidad Popular, y como la que estamos viviendo en este momento.

—¿Cuál es la actitud del grupo de Dawson?

—Destacar los valores y las relaciones humanas, por sobre las diferencias políticas.



Dawson: a la cabeza van Hernán Soto, subsecretario de Minería, y Carlos Matos, presidente del Banco Central.

# De cómo un ministro se convirtió en prisionero [artículo] A. M.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Bitar, Sergio, 1940-

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

De cómo un ministro se convirtió en prisionero [artículo] A. M. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile